

LAS INVASIONES VIKINGAS DE INGLATERRA: UNA PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA*

THE VIKING INVASIONS OF ENGLAND: A HISTORIOGRAPHICAL PERSPECTIVE

Iván Curto Adrados

Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Resumen. El objetivo de este artículo es presentar brevemente las principales teorías barajadas por los especialistas en torno a las causas de la expansión vikinga, el alcance del asentamiento escandinavo en Inglaterra, la posterior conversión al cristianismo de los colonos y el impacto que la presencia nórdica tuvo sobre la Iglesia anglosajona.

Palabras clave: historiografía, vikingos, anglosajones, Inglaterra, colonización, conversión, centros eclesiásticos.

Para citar el artículo: CURTO ADRADOS, Iván, “Las invasiones vikingas de Inglaterra: una perspectiva historiográfica”, *Ab Initio*, Núm 10 (2014), pp. 31-59, disponible en www.ab-initio.es

Abstract. *The aim of this work is to make a brief compilation of the main theories followed by the experts regarding the causes of the Viking expansion, the extent of the Scandinavian colonization of England, the latter conversion of the settlers to Christianity and the scale of the Viking impact upon the Anglo-Saxon Church.*

Key words: *historiography, Vikings, Anglo-Saxons, England, colonization, conversion, churches.*

Recibido: 01/08/2014

Aceptado: 08/09/2014

I. INTRODUCCIÓN

Los estudiosos del período vikingo han tratado con especial atención la presencia de las gentes escandinavas en la Inglaterra anglosajona. La cuestión ha generado y sigue generando, una inmensa cantidad de tinta. No obstante, el modo en el que los investigadores se han aproximado al asunto ha ido cambiando. Desde mediados del siglo XX, nuevas perspectivas historiográficas mucho más interdisciplinarias han permitido penetrar en cuestiones que, hasta ese momento, permanecían inexploradas. Al análisis de las fuentes documentales anglosajonas se unió el estudio de restos arqueológicos, topónimos, monedas, nombres propios, etc., para proporcionar una visión más contrastada de lo que pudo ser la presencia

* Este artículo ha sido elaborado a partir del Trabajo de Fin de Grado (TFG) en Historia dirigido por el Dr. Jorge Díaz Ibáñez, Profesor Titular del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid.

escandinava en Inglaterra. Fuentes próximas a la época como la *Crónica Anglosajona* o la *Historia de Sancto Cuthberto* han seguido siendo centrales, muy valoradas por los historiadores y han sido abordadas con menos prejuicios que escritos tardíos como las sagas islandesas o el *Flores Historiarum* de Roger de Wendover. Sin embargo, ni unas ni otras son totalmente fiables y su contenido ha estado expuesto a matizaciones por parte de disciplinas como la numismática o la arqueología.

La arqueología se ha convertido en una ciencia fundamental para el estudio del período vikingo de Inglaterra. Si hay algo que caracterice los siglos altomedievales es su relativa escasez de fuentes escritas en comparación con otras épocas, a lo que se une, en nuestro caso, la fuerte oralidad de los pueblos escandinavos, que dejaron poco testimonio escrito con anterioridad al siglo XII (exceptuando un puñado de inscripciones rúnicas del siglo IX). Ha sido pues, la arqueología la que ha permitido, en muchos casos, contrastar hechos que sólo conocíamos por la narración de las víctimas, y ha contribuido intensamente al debate sobre las causas originarias de la expansión escandinava. También ha posibilitado evaluar con más precisión la incidencia de las razias vikingas sobre la Iglesia anglosajona. No obstante, la escasez de hallazgos arqueológicos vikingos en Inglaterra ha contribuido poco a esclarecer el alcance de la colonización escandinava, tema sobre el que ha arrojado luz otra disciplina: la toponimia. El estudio de los nombres propios de lugar ha ayudado a asentar la idea de una presencia masiva de colonos escandinavos en suelo inglés, idea corroborada también por estudios lingüísticos. La identificación de grandes cantidades de topónimos de origen escandinavo, así como de miles de términos lingüísticos de origen nórdico en el idioma inglés, ha sido determinante para reconocer el alcance del asentamiento escandinavo. A continuación veremos cómo el gran desarrollo de los estudios vikingos ha permitido una mejor comprensión del proceder de los pueblos escandinavos fuera de sus tierras natales. Gracias a nuevas evidencias aportadas por un enfoque interdisciplinar, se han generado interesantes teorías y se han derribado falsos mitos, a la vez que se ha dado pie a un generoso debate que afecta a casi todos los aspectos de la invasión escandinava de Inglaterra: desde la llegada de los primeros vikingos a la colonización o la conversión al cristianismo.

II. EN TORNO A LAS CAUSAS DE LA EXPANSIÓN ESCANDINAVA

¿Por qué los vikingos abandonaron su Escandinavia natal y se dedicaron a atacar otras partes del Occidente europeo? Los escandinavos de la época no dejaron por escrito ninguna explicación, pero para los autores cristianos la respuesta estaba clara: las razias vikingas respondían a un castigo divino por los pecados cometidos. Alcuino de York (ca.735-804), un erudito inglés de la corte de Carlomagno, reflexionó sobre los ataques al monasterio de Lindisfarne de esta manera:

“Considerad cuidadosamente, hermanos, y examinad diligentemente, no sea que acaso este desacostumbrado e inaudito mal fuera merecido por alguna práctica maligna [...]. Desde los días del rey Aelfwold fornicaciones, adulterios e incesto se han propagado por el país de manera que estos pecados han sido cometidos sin vergüenza alguna e incluso contra las siervas de Dios. Qué puedo deciros sobre la avaricia, el robo y la venganza, cuando está más claro que el día lo mucho que estos crímenes han aumentado en todos los lugares, siendo testimonio vivo de ello las gentes despojadas”¹.

Los monjes que realizaron la *Crónica Anglosajona* igualmente asociaron la llegada de los vikingos a las tribulaciones anunciadas de modo providencial por la aparición en el firmamento de un cometa de larga cola:

“En el año 793 terribles portentos se cernieron sobre la tierra de Northumbria y afligieron miserablemente a sus gentes: inmensos destellos de relámpagos y ardientes dragones fueron vistos volando por el aire, a lo que inmediatamente sucedió una gran hambruna, y después de aquello, en ese mismo año, la incursión de los bárbaros paganos devastó miserablemente la iglesia de Dios en la isla de Lindisfarne mediante saqueo y asesinato”².

A finales del siglo IX, el rey Alfredo de Wessex también describió las invasiones vikingas como si se tratara de un castigo divino impuesto en un tiempo “en el que ninguno de nosotros amaba la sabiduría ni la permitíamos a otros hombres; detentábamos sólo el nombre de cristianos, mientras que muy pocos poseíamos las virtudes”³. Parece que el origen de estas creencias, que entendían los ataques como una venganza divina, pudo encontrarse en los textos bíblicos, en la predicción del profeta Jeremías, que anunciaba la llegada de un castigo divino proveniente del norte que caería sobre los pueblos elegidos⁴.

Más allá de las hipótesis místicas de los contemporáneos, en la búsqueda de razones históricas para la expansión vikinga, arqueólogos e historiadores han sugerido múltiples teorías explicativas. Frecuentemente se encuentra citada una posible explosión demográfica en Escandinavia como causa que pudo desembocar en una carestía de tierras y en la consecuente necesidad de expansión⁵. Sin embargo, los arqueólogos sólo han podido confirmar un superpoblamiento en

¹ ALLOT, Stephen, *Alcuin of York, c. A.D. 732 to 804: his life and letters*, York, 1974, pp. 18-19.

² SWANTON, Michael (Trad.), *The Anglo-Saxon Chronicles*, Londres, 2000, p. 64. Año 793. La creencia que sostenía que la aparición de un cometa presagiaba la aparición de pestilencias, hambrunas, guerras o un cambio de rey pudo tener su origen en San Isidoro de Sevilla (*Etymologiae*, III, 71).

³ KEYNES, Simon, LAPIDGE, Michael, *Alfred the Great. Asser's Life of King Alfred and Other Contemporary Sources*, Londres, 1983, p. 125.

⁴ “¡Izad bandera en Sión, buscad un refugio, no os detengáis! Porque yo hago venir del Norte una desgracia y una gran calamidad. Ha salido el león de la espesura, y el destructor de naciones se ha puesto en marcha, ha salido de su morada, para reducir vuestra tierra a la devastación: vuestras ciudades serán destruidas y quedarán despobladas.” Jeremías, 4:6-7.

⁵ LOYN, Henry, *The Vikings in Britain*, Oxford, 1994, p. 11.

Noruega⁶ y, además, conviene recordar que las primeras gentes en abandonar Escandinavia se mostraron más preocupadas por saquear, comerciar y acumular riquezas, que por colonizar nuevas tierras⁷. Ejemplo de ello sería Inglaterra, donde hay que esperar hasta el último cuarto del siglo IX para tener constancia de los primeros procesos de colonización⁸.

Algunos estudios también han barajado razones climáticas en un intento de explicar las invasiones vikingas. Conjuntamente, la etapa que va de finales del siglo VIII a comienzos del XI parece que correspondió con una fase cálida y seca para el norte y occidente de Europa, que culminó en un óptimo climático ca.1050-1250; mientras que sólo entre ca.860-940 hay evidencia de algunos períodos más gélidos en Escandinavia⁹. Sin duda este último intervalo temporal coincide con una fase crucial en la expansión nórdica, pero la mayoría de académicos no creen que esos ciclos fríos puedan relacionarse directamente con el despertar de los vikingos¹⁰.

Sin embargo, la historiografía sí que ha considerado que los factores económicos jugaron un papel importante en la activación de las incursiones escandinavas. El siglo VIII vio incrementado el comercio en torno al Báltico y al Mar del Norte, lo que llevó al desarrollo y proliferación de centros comerciales nórdicos como Dorestad en el Rin, Quentovic en Francia, Hedeby en Alemania, Kaupang en Noruega, Birka en Suecia, Staraja Ladoga en Rusia o York en Inglaterra¹¹. Ohthere, un noruego que visitó la corte del rey Alfredo de Wessex (871-899), reveló algunos de los bienes que se comerciaban en Escandinavia. Este visitante observó que el tributo que pagaban los lapones a los noruegos “consistía en pieles de bestias, plumas de pájaros, huesos de ballena y cabos realizados a partir de piel de morsa y foca”¹² y, aunque el destino de los tributos no queda claro, es probable que una cantidad importante encontrara su camino hacia varios centros comerciales escandinavos y eventualmente hasta Europa occidental¹³. Según el historiador P. H. Sawyer, en torno a esos pujantes centros de mercadeo emergieron en Escandinavia un grupo de líderes locales especialmente bien posicionados para explotar la nueva situación comercial, por ejemplo, mediante la exacción de tributos e impuestos¹⁴. Su teoría encuentra el apoyo de las fuentes ya que, los *Annales Regni Francorum*, narran cómo el rey danés Gudfred (reinado

⁶ MUSSET, Lucien, *Las Invasiones: el segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Barcelona, 1968, p. 153.

⁷ SAWYER, Peter H., “The Age of the Vikings, and Before”, en SAWYER, Peter H. (Ed.), *The Oxford Illustrated History of the Vikings*, Oxford, 2001, pp. 3-8.

⁸ SWANTON, M. (Trad.), *Opus cit.*, pp. 74 y 76. Años 876, 877 y 879.

⁹ LOYN, H., *The Vikings in...*, p. 119.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 10-11. También MUSSET, L., *Opus cit.*, p. 154.

¹¹ McDONALD, Russell A., SOMERVILLE, Angus A., *The Vikings and their Age*, Toronto, 2013, pp. 32-33.

¹² *Ibidem*, p. 91.

¹³ SAWYER, Peter H., “The causes of the Viking Age” en FARRELL, Robert T. (Ed.), *The Vikings*, Chichester, 1982, p. 2.

¹⁴ *Ibidem*, p. 7.

ca.804-810) trasladó a los mercaderes de Reric –un enclave comercial del norte de Alemania– a Hedeby en 808, lo que sugiere que las actividades mercantiles se encontraban bajo control regio¹⁵. Además, investigaciones arqueológicas han revelado que no solamente los centros de comercio se volvieron más estables y grandes durante los siglos VIII y IX, sino que el rango de productos manufacturados y comerciados en torno al Báltico se estandarizó; lo que sugiere alguna forma de control centralizado sobre ellos¹⁶. En consonancia, P. H. Sawyer propone que, aquellos líderes que no se encontraban en una posición favorable con respecto a este comercio pujante, pudieron haber recurrido a la piratería para conseguir fortuna; y que, era posiblemente inevitable que su actividad de pillaje acabara desbordándose por Europa occidental, cuyas riquezas habrían resultado cada vez más atractivas y evidentes¹⁷. A todo ello se habría unido la interrupción, en el siglo X, del suministro de plata llegada al Báltico procedente de territorios islámicos, lo que pudo impulsar de manera definitiva los ataques vikingos hacia el oeste¹⁸.

En contraste con esta concepción económica, L. Musset defiende que “el verdadero móvil de los vikingos” se encuentra en una ideología y una estructura social peculiar; ya que, para la sociedad escandinava, la hazaña guerrera y la posesión de una tierra patrimonial eran los únicos modos de promoción, y la aventura en ultramar ofrecía los medios para hacer realizables estos deseos¹⁹. De esta manera L. Musset atribuye a los vikingos unos rasgos comunes marcados por el individualismo, la pasión por la aventura y el amor a las hazañas notables; a la vez que asigna a los escandinavos un marco social que exigía, para la formación de los adolescentes de cierto estatus, el haber tomado parte en expediciones bélicas²⁰. J. H. Barret ha llevado el asunto más allá llegando a proponer que una de las causas de la expansión se pudo encontrar en prácticas ancestrales de infanticidio femenino selectivo, que provocaron un exceso de población masculina. Esta descompensación poblacional y el consecuente aumento de competencia entre los varones jóvenes habrían obligado a cientos de escandinavos a buscar nuevas formas de incrementar su riqueza, con el afán de aumentar sus posibilidades de obtener esposa y un hogar propio²¹.

El arqueólogo B. Myhre propone otra teoría basada en un significativo contacto comercial entre Escandinavia y las Islas Británicas durante las décadas anteriores a la fecha oficial del inicio del período vikingo, en los últimos años del siglo VIII. Su afirmación se basa en una serie de hallazgos de artefactos británicos del siglo

¹⁵ SCHOLZ, Bernard W., ROGERS-GARDNER, Barbara (Eds.), *Carolingian Chronicles: Royal Frankish Annals and Nithard's Histories*, Michigan, 1972, p. 88.

¹⁶ SKRE, Dagfinn, “The Development of Urbanism in Scandinavia”, en BRINK, Stefan (Ed.), *The Viking World*, Londres, 2008, pp. 90-92.

¹⁷ SAWYER, P.H., “The causes of...”, p. 7.

¹⁸ SAWYER, Peter H., *The Age of the Vikings*, Londres, 1962, pp. 196-200.

¹⁹ MUSSET, L., *Opus cit.*, p. 154.

²⁰ *Ibidem*, p. 152.

²¹ BARRET, James H., “What caused the Viking Age?”, *Antiquity*, Núm. 82 (2008), pp. 676-677.

VIII encontrados dentro de tumbas en Escandinavia²². J. Graham-Campbell y D. Kidd consideran que estos objetos fueron llevados a Escandinavia como botín de alguna incursión vikinga ya en el siglo IX²³, pero B. Myhre defiende que no existe ninguna evidencia arqueológica que impida que enterramientos que albergan artefactos del siglo VIII sean realmente tumbas del siglo VIII²⁴. Al buscar una explicación sobre por qué esos contactos se transformaron en violentos, B. Myhre resalta el creciente poder del imperio de Carlomagno y el hecho de que se trataba de un reino expansivo bajo un sistema ideológico distinto del que tenían las regiones escandinavas –es decir, basado en el cristianismo²⁵. Contradiendo las teorías de otros investigadores, B. Myhre no cree que los ataques a lugares como Lindisfarne o Iona estuvieran orientados únicamente a la obtención de botín, sino que los encuadra dentro de una reacción defensiva ante la amenaza que representaba, para el orden social y político escandinavo, el auge y desarrollo de los regímenes políticos cristianos. Esta tesis tan controvertida ha llegado a plantear que los ataques escandinavos sobre Inglaterra y todo el Occidente europeo formaban parte de una respuesta deliberada, ya que los vikingos “no eran bárbaros ignorantes; eran bien conscientes de la clase de presión militar e ideológica a la que estaban siendo sometidos”²⁶.

Finalmente, tanto arqueólogos como historiadores, trabajando sobre las distintas clases de evidencia, han sugerido que los cambios en la estructura política escandinava –que involucran tanto la eclosión del poder regio como la resistencia a la centralización del poder– pudieron haber impulsado las razias y los asentamientos en otras regiones de Europa. Tanto las fuentes continentales contemporáneas como las posteriores sagas islandesas sugieren que, en los siglos IX y X, la autoridad real y el régimen sucesorio hereditario fueron objeto de múltiples contestaciones en diversos lugares de Escandinavia. Las primeras menciones de Dinamarca en las fuentes escritas continentales en el siglo VIII dejan percibir un poder real fuerte, y la impresión se confirma por la evidencia arqueológica²⁷. Sin embargo, durante los siglos IX y X, este poder real estuvo sujeto a conflictos dinásticos y contestaciones. Por ejemplo, en 810 el rey Gudfred de Dinamarca fue asesinado por uno de sus condes (*jarls*), tras lo cual las disputas sucesorias se volvieron comunes²⁸. Aquellos bandos perdedores en las pugnas por el poder tuvieron que abandonar sus lugares de origen y transformarse en mercenarios o incursores. Bandas de guerreros sin arraigo se convirtieron en útiles aliados de aquellos que rivalizaban por alcanzar posiciones de autoridad tanto en Escandinavia como en el resto de Europa. En la *Vita Ansgarii* del siglo IX sobre la

²² Se trata de un relicario irlandés y un fragmento de la encuadernación de un libro.

²³ GRAHAM-CAMPBELL, James, KIDD, Dafydd, *The Vikings*, Londres 1980, pp. 34-35.

²⁴ MYHRE, Bjørn, “The beginning of the Viking Age –some current archaeological problems”, en FAULKES, Anthony, PERKINS, Richard (Eds.), *Viking Revaluations: Viking Society Centenary Symposium (14-15 May 1992)*, Birmingham, 1993, pp. 188-192.

²⁵ *Ibidem*, pp. 195-199.

²⁶ *Ibidem*, p. 198.

²⁷ HEDEAGER, Lotte, “Kingdoms, ethnicity and material culture: Denmark in a European perspective”, en CARVER, Martin (Ed.), *The Age of Sutton Hoo*, Woodbridge, 2006, pp. 287-295.

²⁸ SCHOLZ, B. W., ROGERS-GARDNER, B. (Eds.), *Opus cit.*, p. 92.

vida de San Óscar de Bremen, se recoge cómo el rey exiliado de los suecos, llamado Anoundus o Anound, buscaba reclutar hombres entre los daneses para que le ayudaran a recuperar su antigua posición, ofreciéndoles a cambio acceso comercial al mercado de la localidad de Birka²⁹. En el reino franco, el mayor de los hijos de Luis el Piadoso, Lotario, convenció al escandinavo Harald –a quien anteriormente había patrocinado el propio Luis–, para que atacara Frisia en 833 y así crearle nuevas preocupaciones al emperador³⁰. En fechas más tardías, Carlos el Calvo también se inclinó por reclutar algunas partidas de vikingos para que se enfrentaran a otros incursores escandinavos, cosa que hizo en 860 cuando un tal Weland, que se había asentado con su banda a orillas del Somme, accedió a atacar a otro ejército vikingo acampado en el mismo río a cambio de un generoso pago³¹. Fuentes islandesas tardías, como el *Heimskringla* de Snorri Sturluson, alegan que, durante los siglos IX y X, el poder real emergente en Noruega afianzó su posición a costa de degradar a los reyezuelos locales al estatus de condes (*jarls*), haciendo que muchos de estos últimos prefirieran zarpar con rumbo a otros territorios, principalmente al norte de Gran Bretaña o Islandia:

“Tras la batalla, no hubo más resistencia frente al rey Harald en Noruega. Todos sus grandes enemigos habían caído, aunque algunos huyeron del país. Y esos eran gran multitud, porque en aquellos tiempos grandes extensiones de tierras que se encontraban previamente deshabitadas fueron colonizadas [...]. Hubo un gran éxodo hacia las Shetlands (Escocia), y mucha de la aristocracia huyó del rey Harald convirtiéndose en proscrita y embarcándose en expediciones vikingas hacia el oeste [...]”³².

Las sagas también indican que algunos odios intestinos dentro de las propias dinastías reales llevaron a varios de sus integrantes a buscar fortuna en otra parte, haciendo que Escandinavia se desembarazase de algunas de sus cabezas más levantiscas³³. El ejemplo más paradigmático es el del rey noruego Eric blóðøx³⁴ (ca.885–954), exiliado en Northumbria:

“[Eric blóðøx], cuando vio que no podía resistir al ejército de Hakon, zarpó hacia el oeste con tantos hombres como quisieron seguirle. Primero se dirigió a las Orcadas, [...] y después puso rumbo sur hacia Inglaterra, saqueando las costas de Escocia allí donde tocaba tierra. También asoló las zonas septentrionales de Inglaterra”³⁵.

²⁹ ROBINSON, Charles H. (Ed.), *Anskar, the Apostle of the North. 801-865*, Londres, 1921, pp. 65-66.

³⁰ NELSON, Janet L., “The Frankish Empire”, en SAWYER, P. H. (Ed.), *The Oxford Illustrated...*, pp. 23-24.

³¹ La vida de este Weland puede ser reconstruida a partir de los *Annales Bertiniani*. McDONALD, R.A., SOMERVILLE, A.A., *Opus cit.*, p. 23.

³² HOLLANDER, Lee M. (Trad.), *Heimskringla. History of the Kings of Norway*, Texas, 2002, p. 76.

³³ WORMALD, Patrick, “Vikings studies: whence and whither”, en FARRELL, R. T. (Ed.), *Opus cit.*, p. 147.

³⁴ También conocido como Eric “Hacha Sangrienta” o “el Sanguinario”.

³⁵ HOLLANDER, L. M. (Trad.), *Opus cit.*, p. 98.

La interpretación de las evidencias arqueológicas y documentales sugiere que los factores internos escandinavos fueron importantes en el arranque del período vikingo. Además, el enfoque sobre el desarrollo social y político en Escandinavia no sólo explica las incursiones, también contribuye a explicar por qué tantos escandinavos se asentaron fuera de su tierra natal. Como dice P. Wormald, “no sólo el atractivo de las riquezas occidentales, sino profundos cambios en lo que había sido hasta el momento una sociedad bastante ‘tradicional’, empujaron a numerosas gentes fuera de su ambiente, proporcionándoles líderes de estatus real, quienes, si no podían reinar en su casa buscarían hacerlo en otro lugar”³⁶. Este enfoque presenta una perspectiva distinta de la que ofrece P. H. Sawyer, para quien la actividad vikinga se puede considerar como “una extensión normal de la actividad altomedieval”, posibilitada y hecha rentable gracias a la particular coyuntura económica³⁷; mientras que para P. Wormald, “lo que se contempla es una ‘crisis anormal’ dentro de la sociedad escandinava”³⁸.

Otra cuestión que cabría mencionar en cuanto a las causas de la expansión escandinava por Europa tiene que ver con el posible impacto que los testimonios de los antepasados pudieron haber tenido sobre las nuevas generaciones de vikingos. Incursiones y colonizaciones se desarrollaron durante varias décadas, y saqueadores y emigrantes posteriores pudieron sentir atracción por lo que otras partes de Europa habían ofrecido con anterioridad³⁹. También hay evidencia de que, a lo largo de los años, los vikingos se fueron involucrando cada vez más en la política y las disputas internas de varios lugares de la Europa noroccidental y que las decisiones sobre dónde atacar o asentarse pudieron haber estado determinadas por las informaciones sobre la situación política de los diversos escenarios europeos⁴⁰.

Se podría concluir que las explicaciones que ha encontrado la comunidad académica a la expansión escandinava difieren mucho de aquellas expresadas por los cronistas cristianos de época altomedieval. No obstante, lejos de haberse conseguido una univocidad doctrinal, se ha generado un debate historiográfico en el que algunos estudiosos han favorecido las causas demográficas, otros las económicas y otros las socio-políticas. Varios de los investigadores más atrevidos incluso han apostado por razones de tipo climático, o han sostenido que los ataques vikingos responden a un mecanismo de defensa frente a la amenaza de un nuevo orden. Todos y cada uno de estos enfoques se sostienen sobre una base documental y arqueológica de mayor o menor consistencia, y todos responden parcialmente al porqué del auge vikingo. La expansión escandinava, como proceso complejo, es, por tanto, un proceso multicausal, sin una explicación única y por ello seguirá siendo una cuestión de intenso debate historiográfico en el futuro.

³⁶ WORMALD, P., *Opus cit.*, pp. 147-148.

³⁷ SAWYER, P. H., *The Age of the...*, pp. 202-203.

³⁸ WORMALD, P., *Opus cit.*, p. 147.

³⁹ HADLEY, Dawn M., *The Vikings in England: settlement, society and culture*, Manchester, 2006, p. 20.

⁴⁰ NELSON, J. L., *Opus cit.*, p. 24-30.

III. DEL SAQUEO A LA COLONIZACIÓN DE INGLATERRA: SIGLOS VIII-X

Las primeras incursiones vikingas documentadas ocurrieron a finales del siglo VIII, e incluyeron el ataque al monasterio de Lindisfarne (Northumbria) en 793 y a otros islotes británicos donde se localizaban importantes comunidades religiosas⁴¹. Francia tampoco se libró de los ataques a centros monásticos como el de San Filiberto en Normoutier en 799⁴². Y, aunque sí se conservan registros de las incursiones ocurridas en Francia y en zonas de las Islas Británicas durante los primeros años del siglo IX, en la *Crónica Anglosajona* –la principal fuente documental para Inglaterra– deja de haber constancia de razias hasta la década del 830 al 840. Estas últimas afectaron sobre todo a la zona sur, aunque algunos ataques sobre Lindsey y Anglia Oriental quedaron registrados en 841 y, según los escritos del siglo XIII de Roger Wendover, en 844 el rey anglosajón Raedwulf y uno de sus condes fueron asesinados en un ataque vikingo sobre Northumbria⁴³. La naturaleza de estas incursiones cambió poco tiempo después, ya que, según la *Crónica Anglosajona*, en el año 850 “por primera vez los hombres paganos permanecieron durante el invierno en Thanet”⁴⁴.

Los ataques parece que se intensificaron en torno a 865 con la llegada a Inglaterra de un “gran ejército pagano”⁴⁵, que aparentemente era mucho más numeroso que cualquier banda vikinga anterior⁴⁶. Durante las décadas de 860 y 870 se registraron sucesivas incursiones que cambiaron la escena política anglosajona a medida que los reinos de Northumbria, Anglia Oriental y Mercia fueron sucumbiendo bajo el asalto escandinavo. Este cambio en el devenir de los acontecimientos se atribuye no sólo a lo numeroso de los ejércitos vikingos y a su supuesta movilidad, sino también a las disputas intestinas del mundo anglosajón y a la gran capacidad de los atacantes para explotar esa situación⁴⁷. Durante los años

⁴¹ La *Crónica Anglosajona* describe como primera razia vikinga la acontecida ca.787 en Portland, en el sur de Inglaterra. Se trata del primer testimonio escrito que constata una incursión, pero lo escueto de la evidencia impide descartar ataques anteriores. McDONALD, R.A., SOMERVILLE, A.A., *Opus cit.*, p. 16.

⁴² Una visión más detallada de la expansión escandinava se puede encontrar en: JONES, Gwyn, A *History of the Vikings*, Oxford, 2001, pp. 145-240.

⁴³ Roger de Wendover lo recoge en su obra *Flores Historiarum*. El fragmento fue editado y traducido por WHITELOCK, Dorothy (Ed.), *English Historical Documents c. 500-1042*, Londres, 1979, p. 279. La existencia de este rey solamente aparece recogida por Roger de Wendover, pero es corroborada por una serie de monedas acuñadas con el nombre de Raedwulf. NORTH, Jeffrey J., *English Hammered Coinage, I, Early Anglo-Saxon to Henry III, c.650-1272*, Londres, 1963, p. 72.

⁴⁴ Thanet es una isla situada en Kent. El hecho significó un cambio en la duración de las razias, pues los asaltantes vikingos optaron por invernar en territorio anglosajón y no retornar a sus bases escandinavas. SWANTON, M. (Trad.), *Opus cit.*, p. 64. Año 850.

⁴⁵ Una gran horda de invasores que aparece referida en la *Crónica Anglosajona* bajo la denominación de ‘micel heathen here’. *Ibidem*, p. 68. Año 865.

⁴⁶ STENTON, Frank, *Anglo-Saxon England*, Oxford, 2001, p. 246.

⁴⁷ GILES, John A. (Ed.), “Ethelwerd’s Chronicle”, en *Old English Chronicles*, Londres, 1906, pp. 25-26.

siguientes, los indicios apuntan a que el ejército pagano colocó reyes marioneta al frente de los reinos de Northumbria, Mercia y Anglia Oriental⁴⁸. La intervención de los vikingos en la política interna de esos tres reinos anglosajones marcó un cambio de táctica frente a las razias de períodos anteriores, y pavimentó el camino para el posterior gobierno y colonización escandinava del norte y este de Inglaterra⁴⁹. Es la *Crónica Anglosajona* la que nos informa del comienzo del asentamiento de los ejércitos escandinavos en territorio inglés entre las décadas de 870 y 880:

“Y en el año 876, Halfdan⁵⁰ repartió la tierra de Northumbria y la araron y se abastecieron de ella. [...] Y en el año 877, durante la época de la cosecha, el ejército incursor penetró en tierras de Mercia, algunas de las cuales se dividieron entre ellos [...]. Y en el año 879 el ejército incursor se trasladó de Cirencester a Anglia Oriental, y se asentó en esa tierra y se la repartió”⁵¹.

Sin embargo las fuentes se mantienen silentes sobre el alcance del asentamiento y sobre la forma en que se produjo. Los testimonios de la *Crónica Anglosajona* raramente comentan el proceder al tomar una tierra o si ésta era tomada por la fuerza, mediante compra o por adjudicación. Tampoco queda claro en las fuentes escritas si el asentamiento escandinavo se produjo en tierras previamente desocupadas o en lugares habitados, ni si desplazaron a sus anteriores habitantes o llegaron a alguna clase de acuerdo con ellos⁵². El proceso por el que los escandinavos se hicieron con el control de ciertas partes del norte y el este de Inglaterra y la naturaleza de su posterior interacción con la población que previamente habitaba esas regiones ha sido, por tanto, escasamente recogido por las fuentes. A pesar de las limitaciones propias de los documentos como base para entender el proceso, alcance y naturaleza de la colonización escandinava, muchos estudios han deducido que el impacto escandinavo en áreas del norte y este de Inglaterra fue profundo, y produjo nuevos modelos de tenencia de la tierra, organización social, administración local, cambios lingüísticos, toponímicos, onomásticos y artísticos⁵³. Sin embargo, aunque se hayan percibido peculiaridades sociales y culturales en el norte y este de Inglaterra, atribuidas en ocasiones a la influencia escandinava, pocas de estas evidencias son determinantes, y muchos de los rasgos aparentemente escandinavos parecen difíciles de diferenciar de sus homólogos anglosajones⁵⁴. Esa ha sido la base sobre la que se ha ido

⁴⁸ LOYN, H., *The Vikings in...*, p. 41.

⁴⁹ HADLEY, D. M., *The Vikings in England...*, p. 10.

⁵⁰ Uno de los líderes del gran ejército pagano.

⁵¹ SWANTON, M. (Trad.), *Opus cit.*, pp. 74 y 76. Años 876, 877 y 879

⁵² HADLEY, D. M., *The Vikings in England...*, pp. 1-2.

⁵³ El *Domesday Book* es la fuente fundamental de este nutrido grupo de estudios. Compilado entre 1085 y 1086, describe en detalle terrenos y recursos de la Inglaterra del siglo XI. Un ejemplo reciente de estos estudios es: FELLOWS-JENSEN, Gillian, “Light thrown by Scandinavian Place-Names on the Anglo-Saxon Landscape”, en HIGHAM, Nicholas J., RYAN, Martin J. (Eds.), *Place-names, Language and the Anglo-Saxon Landscape*, Woodbridge, 2011, pp. 69-84.

⁵⁴ Sobre las dificultades para identificar esos rasgos escandinavos: STENTON, F., *Anglo-Saxon...*, pp. 502-525.

construyendo, desde mediados del siglo XX, el debate sobre el verdadero alcance y la naturaleza del asentamiento escandinavo en Inglaterra.

Entre la comunidad académica ha habido diversidad de opiniones e interpretaciones sobre el fenómeno de la colonización. Desde un enfoque lingüístico y toponímico, los investigadores han querido defender un asentamiento de escala masiva, dado el gran impacto escandinavo sobre el lenguaje, la antroponimia y los topónimos. Por ejemplo, en Inglaterra oriental, la toponimia fue cambiada por la introducción de innumerables términos nórdicos⁵⁵ (*toft*, *tot*, <terreno labrado>; *thorpe*, *torp*, <aldea>; *thwaite*, *thuit*, <roturación>; *beck*, *bec*, <arroyo>, etc.). También los antropónimos escandinavos entraron en masa en la onomástica inglesa, empezando por los nombres del último rey anglosajón, Harald, o su arzobispo, Stigand⁵⁶. Igualmente, mientras que las fuentes anglosajonas contienen sólo unas 150 palabras prestadas del escandinavo, las fuentes en inglés medio⁵⁷ tienen miles⁵⁸ (*outlaw*, <fuera de la ley>; *wapentake*, <subdivisión territorial>; *thrall*, <esclavo>; *fellow*, <camarada>; *husband*, <marido>; *window* <ventana>, etc.).

Ningún país de colonización nórdica ha sido objeto de una encuesta toponímica tan profunda como Inglaterra. Estudios toponímicos se llevan desarrollando desde 1924 gracias a la Sociedad Inglesa de Topónimos⁵⁹, cuyo objetivo desde sus inicios fue usar la evidencia toponímica para arrojar algo de luz sobre la colonización nórdica mediante la publicación de estadísticas sobre el número de lugares con nombres autóctonos o escandinavos⁶⁰. F. Stenton, figura esencial en los primeros estudios de carácter toponímico, fue uno de los mayores defensores de la teoría de una colonización masiva, argumentando que la influencia vikinga en el norte y este de Inglaterra había sido extensa, y manteniendo que no era coincidencia que “una organización social sin parangón en otros lugares de Inglaterra, ocurriera justo en la parte del país en la que el desarrollo regular de las instituciones nativas sufrió una interrupción por la colonización foránea”⁶¹.

⁵⁵ FELLOWS-JENSEN, Gillian, “Signposts to Settling”, en CONNOR, Patricia, GRAHAM-CAMPBELL, James, PEARSON, Kenneth, ROESDAHL, Else (Eds.), *The Vikings in England*, Kent, 1981, pp. 79-82.

⁵⁶ MUSSET, L., *Opus cit.*, p. 78.

⁵⁷ Los filólogos durante el siglo XIX compartimentaron la historia de la lengua inglesa en: inglés antiguo, inglés medio e inglés moderno. El inglés antiguo corresponde al idioma anglosajón. El inglés medio corresponde con los años ca.1100-ca.1500. BURROW, John A., TURVILLE-PETRE, Thorlac, *A book of Middle English*, Oxford, 2005, p. 3.

⁵⁸ GEIPEL, John, *The Viking Legacy. The Scandinavian influence on the English and Gaelic languages*, Newton Abbot, 1971, p. 70.

⁵⁹ Es la *English Place-Name Society*.

⁶⁰ Desde 1924 la *English Place-Name Society* lleva publicados más de 80 volúmenes con sus estudios, el primero de los cuales corresponde a MAWER, Allen, STENTON, Frank. (Eds.), *Introduction to the Survey of English Place Names*, Núm. 1, Oxford, 1924. www.nottingham.ac.uk/ins/placenamesociety/index.aspx

⁶¹ STENTON, F., *Anglo-Saxon*..., p. 519.

Por contraste, a mediados del siglo XX, R.H.C. Davis exploró una nueva perspectiva, rechazando la idea de que la abundancia de nombres propios de origen nórdico –que se constata en el *Domesday Book* para Anglia Oriental– fuera causada por una invasión en masa de escandinavos. Davis defendió que, al igual que sucedió tras la invasión normanda, los vikingos simplemente crearon tendencia dentro de la moda de los nombres propios. Igualmente cuestionó las supuestas peculiaridades en la organización social del este de Inglaterra y si estas podían ser atribuidas a la influencia escandinava, dadas las similitudes que compartían con regiones no afectadas por la colonización nórdica⁶². Unos años después, P.H. Sawyer publicó un artículo en el que argumentaba que la densidad de la inmigración escandinava se había exagerado⁶³. Posteriormente, en su libro *The Age of the Vikings* cuestionó la fiabilidad de las fuentes contemporáneas, sugiriendo que podían haber exagerado el número de barcos vikingos que participaron en las incursiones en Inglaterra. Esta creencia, combinada con su idea de que los barcos no podían haber transportado a más de treinta hombres, le llevaron a teorizar sobre ejércitos vikingos formados por centenares y no millares de hombres, incapaces de una colonización extensa y profunda a la vez⁶⁴. Además llegó a concluir que, “aparte de su influencia sobre el lenguaje [...] y la terminología legal y administrativa, los escandinavos no parece que influyeran de modo distintivo sobre Inglaterra”⁶⁵. Igualmente cuestionó que las peculiaridades concernientes a las regiones con asentamiento escandinavo –recogidas ampliamente en el *Domesday Book* dos siglos después del inicio de las migraciones– fueran debidas a la influencia de números masivos de colonos, sugiriendo por el contrario que “la colonización danesa de Inglaterra [...] fue llevada a cabo exclusivamente por elementos de los ejércitos saqueadores”⁶⁶.

La obra de P.H. Sawyer fue controvertida, y muchas partes de sus argumentos se rechazaron. Los estudiosos de los topónimos, por ejemplo, encontraron imposible aceptar que algo distinto de una colonización a gran escala pudiera causar un impacto lingüístico como el que produjeron los escandinavos⁶⁷. En la misma línea K. Cameron sugirió que, si los ejércitos hubieran sido mucho menores de lo que se les supone, hubiera tenido que producirse una ‘migración secundaria’ no documentada posterior a la conquista militar del norte y el este de Inglaterra⁶⁸. N. Brooks defendió posteriormente la fiabilidad de la *Crónica Anglosajona* en cuanto al número de barcos participantes en las razias vikingas, ya que comprobó que tanto la *Crónica* como las fuentes contemporáneas continentales eran

⁶² DAVIS, Ralph H. C., “East Anglia and the Danelaw”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 5ª Serie, Núm. 5 (1955), pp. 23-39.

⁶³ SAWYER, Peter H., “The density of the Danish settlement in England”, *University of Birmingham Historical Journal*, Núm. 6 (1958), pp. 1-17.

⁶⁴ SAWYER, P. H., *The Age of the...*, pp. 172-173.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 124-131 y 168-173.

⁶⁶ SAWYER, P. H., “The density of the Danish settlement...”, p. 11.

⁶⁷ LOYN, Henry, *Anglo-Saxon England and the Norman Conquest*, Londres, 1962, p. 54.

⁶⁸ CAMERON, Kenneth, “Scandinavian settlement in the territory of the Five Boroughs: the place-name evidence”, en CLEMOES, Peter, HUGHES, Kathleen (Eds.), *England Before the Conquest: studies in primary sources presented to Dorothy Whitelock*, Cambridge, 2010, pp. 147-163.

consistentemente coincidentes en su cuantía⁶⁹. Las estimaciones de P.H. Sawyer sobre el número de individuos por barco también fueron cuestionadas, así como algunas de sus opiniones sobre la poca fiabilidad de las fuentes monásticas⁷⁰. Sin embargo, a pesar de estas objeciones a algunos aspectos de su tesis, hubo una tendencia creciente, a la sombra del trabajo de P. H. Sawyer, a resaltar las similitudes –más que las diferencias– entre regiones de colonización escandinava y otras partes de la Inglaterra anglosajona⁷¹. No obstante, a pesar de los argumentos de los detractores de Sawyer, un hecho se mantiene todavía hoy incuestionable: durante más de cuarenta años, su trabajo sentó las bases del debate sobre el impacto escandinavo en Inglaterra⁷².

Los arqueólogos han contribuido menos que los historiadores y los lingüistas al debate del asentamiento escandinavo, en contraste con su importante contribución a la comprensión de las invasiones de anglos, jutos y sajones⁷³. La causa es la comparativa escasez de hallazgos identificados como asentamientos o enterramientos vikingos. Por ejemplo, los hallazgos de supuestas tumbas escandinavas, identificadas por su ajuar funerario o por ser cremaciones, se contabilizan en menos de treinta, las cuales albergan pocos individuos⁷⁴. Mientras tanto, el debate sobre el asentamiento rural escandinavo se ha limitado a un puñado de localizaciones, ninguna de las cuales muestra evidencias irrefutables que puedan identificarla como un asentamiento nórdico⁷⁵. La falta de evidencia arqueológica sobre la colonización vikinga ha aparecido como una anomalía frente a las teorías de una llegada masiva, pero pocas veces ha sido citada por los defensores de estas ‘teorías de máximos’. No obstante, sí ha tendido a proporcionar argumentos a aquellos que han sostenido que el impacto de los escandinavos fue limitado⁷⁶. Irónicamente, aunque las excavaciones en York en las décadas de 1970 y 1980 proporcionaron un gran volumen de material correspondiente a la etapa de control escandinavo sobre la ciudad, la evidencia

⁶⁹ BROOKS, Nicholas P., “England in the ninth century: the crucible of defeat”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 5ª serie, Núm. 29 (1979), pp. 1-20.

⁷⁰ WORMALD, P., *Opus cit.*, pp. 128-153. No obstante otros autores siguen defendiendo que no se puede confiar en las cifras que proporcionan las fuentes: RICHARDS, Julian D., *Viking Age England*, Gloucestershire, 2007, p. 26.

⁷¹ CARR, Sarah A., *Conquest or colonization: the Scandinavians in Ryedale from the ninth to eleventh centuries*, Durham Theses, Universidad de Durham, 2001, pp. 10-40. Disponible en: http://etheses.dur.ac.uk/4233/1/4233_1753.pdf?UkUDh:CyT

⁷² TRAFFORD, Simon, “Ethnicity, migration theory and the Historiography of the Scandinavian Settlement of England”, en HADLEY, Dawn M., RICHARDS, Julian D. (Eds.), *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Centuries*, Turnhout, 2000, p. 18.

⁷³ *Ibidem*, pp. 23-28.

⁷⁴ RICHARDS, J. D., *Viking Age...*, pp. 64-77.

⁷⁵ RICHARDS, Julian D., “Identifying Anglo-Scandinavian settlements”, en HADLEY, D. M., RICHARDS, J. D. (Eds.), *Cultures in Contact...*, pp. 295-309.

⁷⁶ J. D. Richards defiende esta última teoría que niega una migración masiva, sosteniendo que los cambios (lingüísticos, toponímicos, administrativos y de tenencia de la tierra) se explican por la influencia de una reducida élite gobernante de origen escandinavo. RICHARDS, J. D., *Viking Age...*, p. 77.

surgió en un momento en el que los arqueólogos eran mayoritariamente reticentes a atribuir transformaciones en el registro arqueológico a oleadas migratorias, de manera que las excavaciones contribuyeron indirectamente a reforzar las ‘teorías de mínimos’⁷⁷. Sin embargo, en los últimos años la teoría de la colonización masiva ha recibido un nuevo impulso por parte de algunos arqueólogos que han publicado artículos constatando el hallazgo mediante detectores de metales de grandes cantidades de artefactos de estilo escandinavo en Inglaterra⁷⁸.

En resumen, el impacto de la colonización escandinava de los siglos IX y X sobre la sociedad anglosajona ha sido objeto de un intenso debate académico. Para los historiadores, mucha de la controversia ha provenido de las limitaciones propias de las fuentes escritas, mientras que para el resto de investigadores, la dificultad ha emanado de la necesidad de integrar tanto evidencias de tipo histórico como arqueológico y lingüístico. Aunque la magnitud de la colonización escandinava ha sido objeto de un debate feroz, también ha habido tendencia entre los académicos a evitar la cuestión, debido a la falta de evidencia que impide que el asunto se resuelva definitivamente⁷⁹.

IV. CONVERSIÓN, CRISTIANIZACIÓN Y RELACIÓN CON LA IGLESIA LOCAL

La fortuna de la Iglesia anglosajona en el albor de los asentamientos escandinavos es otro tema controvertido. No obstante, además de la discusión existente en torno a la suerte sufrida por los centros eclesiásticos individuales, la polémica ha afectado también a la exploración de los procesos y mecanismos por los que se consiguió la cristianización de los colonos escandinavos.

Los centros eclesiásticos anglosajones durante el período vikingo

Tradicionalmente, los estudios sobre la Iglesia anglosajona han otorgado una gran importancia a los aspectos destructivos de las razias y colonizaciones escandinavas. F. Stenton resumió la situación de esta manera: “Las invasiones danesas del siglo IX destrozaron la organización de la Iglesia inglesa”⁸⁰. De igual manera L. Musset atribuyó a la presencia escandinava “la aniquilación de los centros culturales monásticos y diocesanos del norte de Inglaterra”⁸¹. De acuerdo con esta visión clásica, la literatura académica se ha cargado de ejemplos de congregaciones religiosas que fueron supuestamente destruidas o forzadas a la

⁷⁷ TRAFFORD, S., *Opus cit.*, pp. 30-31.

⁷⁸ KERSHAW, Jane, “On the Trail of Viking Women”, *British Archaeology*, Núm 115 (2010). Disponible en: www.archaeologyuk.org/ba/ba115/feat1.shtml

⁷⁹ Por ejemplo, la cuestión de la escala de las colonizaciones no se discute en LOYN, H., *The Vikings in...*, p. 78-101; tampoco en HADLEY, Dawn, M., “And they proceeded to plough and to support themselves. The Scandinavian settlement of England”, en HARPER-BILL, Christopher (Ed.) *Anglo-Norman Studies XIX. Proceedings of the Battle Conference 1996*, Woodbridge, 1997, pp. 69-96; ni tampoco se discute en SAWYER, P. H. (Ed.), *The Oxford Illustrated...*, pp. 48-82.

⁸⁰ STENTON, F., *Anglo-Saxon...*, p. 433

⁸¹ MUSSET, L., *Opus cit.*, p. 185.

desaparición por las atrocidades vikingas. Por ejemplo, en su obra sobre centros religiosos medievales, D. Knowles y N. Hadcock citan una serie de comunidades religiosas que se han tomado como referentes del destino de la vida eclesiástica en la Inglaterra del siglo IX⁸².

Las fechas dadas para la desaparición de varias comunidades eclesiásticas convergen en las décadas de 860-870 y, dado que las fuentes contemporáneas no muestran especial interés en comentar los motivos, cronológicamente se ha asumido que el eclipse de estos centros debió estar vinculado a las actividades del ‘gran ejército’ escandinavo⁸³. Solamente en la versión E de la *Crónica Anglosajona* se menciona específicamente la destrucción del monasterio de Peterborough a manos de un ejército vikingo:

“En el año 870 el ejército saqueador atravesó Mercia y se internó en Anglia Oriental e invió en Thetford. Y ese mismo año San Edmundo, el rey, luchó contra ellos, y los daneses lograron la victoria, asesinaron al rey y se apoderaron de toda la tierra y de todos los monasterios por los que pasaron. A su vez vinieron a Peterborough: quemaron y destruyeron, mataron al abad y a los monjes y a todos los que encontraron allí, de tal manera que lo que antes era riqueza quedó reducido a la nada”⁸⁴.

Otro de los escasos ejemplos se puede encontrar en el *Liber Eliensis*, del siglo XII, donde se relata el incendio del monasterio de Ely (Cambridgeshire) y la masacre de su comunidad a manos del ‘gran ejército’ vikingo⁸⁵. Hay que tener en cuenta que tanto la versión E de la *Crónica Anglosajona*⁸⁶ como el *Liber Eliensis* son fuentes tardías, pero según D. M. Hadley, eso no afecta a su validez ni implica que no hubiera destrucción de iglesias; no obstante, es una muestra de que gran parte del debate que existe sobre el tema se ha fundamentado en evidencias poco sólidas o susceptibles de ser revisadas⁸⁷.

Siguiendo la excavación de un pequeño número de enclaves eclesiásticos en el norte y este de Inglaterra, los arqueólogos se han unido al debate destacando lugares que aparentemente habían sido abandonados o destruidos entre finales del siglo IX y el siglo X. Por ejemplo, en Burrow Hill (Suffolk), un enclave ocupado entre los siglos VII y IX ha sido interpretado como una comunidad religiosa por la gran proporción de varones enterrados en su cementerio, y su eventual abandono ha sido atribuido a los ataques escandinavos⁸⁸. Sin embargo, otros arqueólogos

⁸² FLEMING, R., “Monastic lands and England’s defence in the Viking Age”, *The English Historical Review*, Núm. 395 (1985), p. 248.

⁸³ *Ibidem*, pp. 247-265.

⁸⁴ SWANTON, M. (Trad.), *Opus cit.*, p. 71. Año 870.

⁸⁵ FAIRWEATHER, Janet (Trad.), *Liber Eliensis. A history of the isle of Ely from the seventh century to the twelfth*, Woodbridge, 2005, p. 72.

⁸⁶ Sobre las distintas versiones del manuscrito que existen ver SWANTON, M. (Trad.), *Opus cit.*, pp. xi-xxxv.

⁸⁷ HADLEY, D. M., *The Vikings in England...*, p. 194.

⁸⁸ FENWICK, Valerie, “Insula de Burgh: excavations at Burrow Hill, Butley, Suffolk, 1978-81”, *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, Núm. 3 (1984), p. 41.

han sido más medidos en sus interpretaciones. Por ejemplo, R. Cramp identificó evidencias de incendio en sus excavaciones en Monkwearmouth (Durham), pero anotó que era imposible saber “si el incendio fue el resultado de un ataque vikingo en el siglo IX o de una incursión escocesa posterior”⁸⁹; y fue capaz de afirmar que Monkwearmouth continuó su actividad durante el siglo X. Sin embargo, ese mismo informe fue citado por R. Fleming como demostración de que el lugar había sido abandonado desde el inicio de las incursiones vikingas hasta el siglo XI⁹⁰.

Más recientemente los historiadores y arqueólogos han tendido a enfatizar la continuidad de la organización eclesiástica tras los ataques y la colonización escandinava, argumentando que, a pesar de lo destructivo y disruptivo del contacto escandinavo, algunas comunidades religiosas sobrevivieron manteniendo su función pastoral y sus recursos. El ejemplo más importante quizá sea la comunidad religiosa de Lindisfarne. Esta comunidad es una de las pocas que ofrece una percepción contemporánea del impacto de las razias vikingas. La severidad del ataque que sufrió en el año 793 y la consternación que éste produjo entre sus contemporáneos es perceptible a través de las cartas escritas por Alcuino al rey Ethelred de Northumbria:

“He aquí que hace casi 350 años que nosotros y nuestros padres hemos habitado esta hermosa tierra, y nunca antes un terror similar había aparecido en Britania como el que ahora hemos sufrido de la raza pagana, tampoco era imaginable que una incursión por mar como esa pudiera realizarse. Contemplad la iglesia de San Cuthbert bañada con la sangre de los clérigos de Dios, despojada de todos sus ornamentos; un lugar más venerable que cualquier otro en Britania entregado como víctima a las gentes paganas. Y allí donde por primera vez, tras la partida de San Paulinus de York, la religión cristiana emergió entre nuestra raza, allí la miseria y la calamidad han comenzado”⁹¹.

A pesar del testimonio de Alcuino, es posible que la vida religiosa en Lindisfarne continuara durante el siglo IX. La comunidad parece haberse mantenido en la isla hasta tiempos del obispo Ecgred (830-845), cuando partieron llevando consigo la reliquia del cuerpo de San Cuthbert con destino a Norham⁹². No obstante se cree que volvieron poco después, ya que el cuerpo del santo estaba de nuevo en Lindisfarne antes de que la comunidad se marchase de nuevo ca.875⁹³. Estos movimientos han sido interpretados por D.W. Rollason como viajes de la comunidad encaminados a afianzar su control sobre el conjunto de sus dominios territoriales, y no como una penosa peregrinación provocada por los ataques

⁸⁹ CRAMP, Rosemary, “Excavations at the Saxon monastic sites of Wearmouth and Jarrow, co. Durham: an interim report”, *Medieval Archaeology*, Núm. 13 (1969), pp. 24-25.

⁹⁰ FLEMING, R. *Opus cit.*, p. 248.

⁹¹ WHITELOCK, D. (Ed.), *English Historical Documents...*, pp. 842-843.

⁹² SOUTH, Ted J. (Ed.), *Historia de Sancto Cuthberto*, Woodbridge, 2002, p. 49.

⁹³ *Ibidem*, p. 59.

escandinavos⁹⁴. Las excavaciones arqueológicas también han corroborado que la isla continuó estando ocupada durante el siglo IX, ya que una granja en Green Shiel ha producido como evidencia un gran número de huesos correspondientes a ganado vacuno, lo que ha llevado a los expertos a sugerir que la granja se dedicaba a proporcionar vitelas a la comunidad para la producción de manuscritos⁹⁵.

Lindisfarne fue refundada por los monjes de Durham siguiendo una línea monástica a finales del siglo XI y, aunque no se puede probar la ocupación continuada del lugar hasta la llegada de los monjes⁹⁶, J. Blair concluye que existe suficiente evidencia arqueológica y escultórica como para afirmar que “los monjes de Durham que recolonizaron Lindisfarne se encontraron algo más que paredes ruinosas y viejas memorias de santidad”⁹⁷. Otro ejemplo muy citado de continuidad es el de la iglesia de Horningsea (Cambridgeshire). Un pasaje en el *Libellus Aethelwoldi* constata que, en tiempos de la conquista escandinava, había un monasterio en Horningsea bajo un clérigo llamado Cenwald y que “después, las gentes paganas del lugar que se reunieron en la gracia del bautismo, entregaron a esta iglesia cinco mansos [hides] en Horningsea y dos en Eye”⁹⁸. El *Libellus Aethelwoldi* también dice que el sucesor de Cenwald fue un seguidor del rey Athelstan (924-939), sugiriendo que Cenwald se mantuvo en su puesto durante muchos años. Esta evidencia indica para D. Whitelock que no hubo ninguna brecha de continuidad en el devenir de esta comunidad eclesiástica⁹⁹.

Existen otros muchos ejemplos citados por la historiografía como prueba de continuidad en la Iglesia anglosajona durante el período de ataque y colonización escandinava¹⁰⁰. No obstante, la ‘posición continuista’, que tanto entusiasmo ha producido entre una parte de la comunidad académica, ha sido matizada mediante el reconocimiento de la firme evidencia existente de la devastación que desataron los asaltantes vikingos sobre la Iglesia. Varios obispados desaparecieron totalmente durante el siglo IX, mientras que otros se mantuvieron vacantes durante décadas¹⁰¹. P. Wormald destaca la relevancia de este hecho ya que, como señala, los obispados “se encuentran entre las instituciones más duraderas de la

⁹⁴ JOLLY, Karen L., *The Community of St. Cuthbert in the Late Tenth Century: the Chester-le-Street additions to Durham Cathedral Library*, Ohio, 2012, p. 19.

⁹⁵ RICHARDS, J. D., *Viking Age...*, p. 76.

⁹⁶ PIPER, Alan J., “The first generations of Durham monks and the cult of St Cuthbert”, en BONNER, Gerald, ROLLASON, David W., STANCLIFFE, Clare, *St Cuthbert, his cult and his community to AD 1200*, Woodbridge, 2002, pp. 444-445.

⁹⁷ HADLEY, D. M., *The Vikings in England...*, p. 199.

⁹⁸ *Libellus Aethelwoldi episcopi*: LE, ii.32. Disponible en: www.kemble.asnc.cam.ac.uk/sites/default/files/files/Libellus~TransSingSp.pdf

⁹⁹ WHITELOCK, Dorothy, “The Conversion of the Eastern Danelaw”, *Saga-Book of the Viking Society for Northern Research*, Núm. 12 (1945), p. 169.

¹⁰⁰ Para una síntesis de otros ejemplos importantes: HADLEY, D. M., *The Vikings in England...*, pp. 196-207.

¹⁰¹ MUSSET, L., *Opus cit.*, p.185. También en STENTON, F., *Anglo-Saxon...*, pp. 433-438.

Europa medieval; no se abandonaban a la ligera, aunque fuera temporalmente, y eran muy resistentes al cambio, aunque proviniera de la autoridad eclesiástica”¹⁰².

Sólo se conservan un puñado de documentos anteriores al período vikingo en el norte y este de Inglaterra. Eso, junto con la gran escasez de libros y otros manuscritos en las bibliotecas monásticas de la región, ha sido señalado por N.P. Brooks como prueba de la virulencia de las razias escandinavas¹⁰³. Como P. Wormald comenta, los habitantes de las comunidades religiosas no siempre eran igual de aplicados en la conservación de sus bibliotecas pero, aunque ocasionalmente los clérigos pudieron dejar algún manuscrito en algún anaquel para que se lo comieran las ratas, “es altamente improbable que los hubieran arrojado todos al puchero del monasterio”¹⁰⁴. Es indudable que en el siglo IX se produjo un notable declive cultural y, aunque factores como la progresiva secularización de los monasterios probablemente afectaran a la decadencia, los ataques vikingos fueron, sin duda, el factor más relevante¹⁰⁵. También los dominios eclesiásticos decrecieron desde finales del siglo IX hasta mediados del siglo X. En la *Historia de Sancto Cuthberto* se encuentra referencia a la apropiación de tierras pertenecientes a la Iglesia por parte de colonos escandinavos. No obstante, hasta la producción del *Domesday Book* no se obtiene una visión general de las propiedades de dominio eclesiástico, por lo que resulta imposible medir la escala de las pérdidas sufridas por la Iglesia en la estela de los saqueos y asentamientos escandinavos¹⁰⁶. Lo que sí es posible conocer a través del *Domesday Book* es que, en Wessex y Mercia oriental, entre un quinto y un tercio de la tierra de cada condado estaba en manos de instituciones eclesiásticas en 1086, mientras que para el norte de Inglaterra (exceptuando Durham) y las Midlands del Este, esos dominios suponían menos del 10%¹⁰⁷. R. Fleming ha defendido que la tierra fue confiscada a la Iglesia por señores seculares como parte de la defensa contra los invasores escandinavos, pero D.N. Dumville ha argumentando que la intervención escandinava no fue la única causa de pérdida de terrenos eclesiásticos¹⁰⁸.

Otra evidencia de disrupción se ha encontrado en la inusual adquisición de reliquias pertenecientes a iglesias del norte de Inglaterra y las Midlands del Norte y su transferencia a iglesias de Wessex y Mercia occidental. Este hecho ha sido tomado como prueba de la decadencia de aquellas comunidades religiosas vinculadas a las zonas de mayor presencia escandinava¹⁰⁹. Las reliquias de santos eran extremadamente importantes para la sociedad altomedieval porque proveían un foco de peregrinaje y patronazgo, proporcionaban prestigio, y eran centrales

¹⁰² WORMALD, P., *Opus cit.*, p. 138.

¹⁰³ BROOKS, N. P., *Opus cit.*, p. 13.

¹⁰⁴ WORMALD, P., *Opus cit.*, p. 139.

¹⁰⁵ BROOKS, N. P., *Opus cit.*, pp. 15-16.

¹⁰⁶ HADLEY, D. M., *The Vikings in England...*, p. 209.

¹⁰⁷ FLEMING, R., *Opus cit.*, p. 249.

¹⁰⁸ DUMVILLE, David N., *Wessex and England from Alfred to Edgar: six essays on political, cultural and ecclesiastical revival*, Woodbridge, 1992, pp. 32-33.

¹⁰⁹ THACKER, Alan, “Kings, saints and monasteries”, *Midland History*, Núm. 10 (1985), p. 18.

para la labor pastoral local, al igual que para las tradiciones e identidades regionales. Su pérdida para las comunidades con las que estaban íntimamente unidas debió ser devastadora.

Habiendo visto tanto argumentos que defienden la disrupción como la continuidad en la organización eclesiástica de las zonas atacadas y colonizadas por los escandinavos, se puede llegar a extraer una serie de conclusiones. Si se acepta que el entramado eclesiástico anglosajón sobrevivió a las colonizaciones escandinavas, entonces también se debería reconocer que, en gran parte del norte y este de Inglaterra, las iglesias del siglo X eran un pobre reflejo de lo que habían sido anteriormente. Es cierto que hubo un resurgimiento eclesiástico en algunas partes del este de Inglaterra durante el siglo X, pero no hay que olvidar que eso ocurrió varias generaciones después del inicio de los asentamientos escandinavos. No cabe duda que la Iglesia sufrió gravemente durante el período de colonización y asentamiento vikingo, pues la desaparición tanto de obispados, como de la mayoría de las bibliotecas de las comunidades religiosas es muestra de ello. Sin embargo, tampoco existe duda alguna de que iglesias y clérigos consiguieron, finalmente, convertir a los colonos escandinavos del norte y este de Inglaterra.

Del paganismo al cristianismo

Paradójicamente, a pesar de reconocer que los vikingos causaron un gran daño a la Iglesia anglosajona, la mayoría de académicos sugieren que la conversión de los colonos se produjo relativamente rápido. La visión de D. Whitelock es altamente representativa puesto que defiende que hay suficiente evidencia para afirmar que “el cristianismo atrajo desde el principio a muchos de los invasores paganos”¹¹⁰. De igual manera L. Musset afirma que a los escandinavos “[...], al contacto con los indígenas cristianos, consideraciones de origen diverso, más utilitarias que espirituales, los condujeron rápidamente a la conversión”¹¹¹.

Hasta hace poco, la historiografía había prestado poca atención a la cuestión de la cristianización ya que existen algunos obstáculos para cuantificar la rapidez con la que los colonos escandinavos se convirtieron. Por ejemplo, la escultura en piedra de influencia escandinava que contiene paralelamente escenas escatológicas cristianas y nórdicas es muy difícil de datar con precisión¹¹², mientras que las prácticas de inhumación no se pueden considerar indicadores fiables de una creencia religiosa y también son difíciles de fechar¹¹³. Las fuentes escritas tampoco son de gran ayuda. Los conquistadores y colonos escandinavos son identificados como ‘paganos’ tanto por la *Crónica Anglosajona* como por el

¹¹⁰ WHITELOCK, D., “The Conversion of the Eastern Danelaw...”, p. 175.

¹¹¹ MUSSET, L., *Opus cit.*, p. 119.

¹¹² BAILEY, Richard N., “The Chronology of Viking-Period Sculptures”, *The Corpus of Anglo Saxon Stone Sculpture, Vol. II: Cumberland, Westmorland and Lancashire-North-of-the-Sands*. Disponible en: www.ascorpus.ac.uk/vol2/viking.php

¹¹³ RICHARDS, Julian D., “Pagans and Christians at the frontier: Viking burial in the Danelaw”, en CARVER, Martin (Ed.), *The Cross Goes North: Processes of Conversion in Northern Europe, AD 300-1300*, Suffolk, 2003, p. 384.

monje Asser en su *Vita Ælfredi Regis Angul Saxonum*, donde las batallas libradas a fines del siglo IX son descritas como enfrentamientos entre ‘*christiani* y *pagani*’¹¹⁴. También documentos emitidos por el rey Athelstan (924-939) refiriéndose a la compra de terrenos de colonización escandinava, describen a sus ocupantes como *pagani*, un término igualmente usado para referirse a algunos de los habitantes del norte de Inglaterra¹¹⁵. Aunque existe la certeza de que la mayoría de los colonos fueron inicialmente paganos, L. Abrams cree que es otra cuestión suponer que la pervivencia de las creencias paganas pueda ser demostrada por el uso continuado de este término peyorativo. Por tanto, la evidencia que defiende la continuidad del paganismo entre los colonos está lejos de ser definitiva¹¹⁶.

Dónde, cuándo y mediante qué mecanismos los escandinavos fueron convertidos son otras preguntas difíciles de responder documentalmente. La conversión de una serie de líderes escandinavos se encuentra recogida en la *Crónica Anglosajona* y en la obra de Asser, pero otros jefes vikingos –como Olaf Guthfrithson– parecen haberse mantenido paganos¹¹⁷. El empleo de iconografía cristiana en las monedas parece mostrar la importancia que algunos miembros del clero tuvieron para varios gobernantes escandinavos, pero no demuestra que estos últimos se convirtieran, ni tampoco revela el grado de conversión general de la población escandinava¹¹⁸. L. Abrams es la única investigadora que parece haber profundizado en el debate, dedicándose a trabajar sobre el proceso de conversión escandinava en Inglaterra, y ha defendido la importancia de distinguir entre conversión y cristianización. Para L. Abrams, conversión se refiere al reconocimiento oficial del cristianismo, con el bautismo como seña principal; mientras que la cristianización es un proceso más prolongado mediante el cual las enseñanzas de la religión cristiana se asumen plenamente y se filtran a las maneras de actuar de individuos y comunidades y al sistema de creencias individuales¹¹⁹. La conversión de los líderes escandinavos tiene algunos casos documentados y no sería inusual que, por *exemplum regis*, se hubiera producido una conversión política general del común de los seguidores. Como dice L. Abrams, la afiliación religiosa en la Alta Edad Media no era enteramente una cuestión de convicción personal, sino también un elemento definidor del grupo, por lo que la conversión de las gentes altomedievales generalmente se conseguía a través de la conversión

¹¹⁴ GILES, John A. (Ed.), “Asser’s Life of Alfred”, en *Old English Chronicles...*, p. 44.

¹¹⁵ *The Electronic Sawyer. Online catalogue of Anglo-Saxon charters*, www.esawyer.org.uk/about/index.html Documentos: S 520, S 544, S 569, S 572.

¹¹⁶ ABRAMS, Lesley, “The Problem of the Hogback”, www.nottingham.ac.uk/shared/shared_viking/documents/Abrams.doc

¹¹⁷ ABRAMS, Lesley, “The conversion of the Scandinavians of Dublin”, en HARPER BILL, Christopher (Ed.), *Anglo-Norman Studies XX. Proceeding of the Battle Conference*, Woodbridge, 1998, pp. 25-26.

¹¹⁸ WILLIAMS, Gareth, “Kingship, Christianity and Coinage: monetary and political perspectives on silver economy in the Viking Age”, en GRAHAM-CAMPBELL, James, WILLIAMS, Gareth (Eds.), *Silver Economy in the Viking Age*, Walnut Creek, 2007, pp. 197-198.

¹¹⁹ ABRAMS, Lesley, “Conversion and assimilation”, en HADLEY, D., RICHARDS, J. D. (Eds.) *Cultures in Contact...*, p. 136.

de sus líderes¹²⁰. En ese caso, independientemente de las prácticas y creencias personales de los seguidores, esas conversiones políticas de los líderes habrían permitido proteger las iglesias y que los eclesiásticos continuaran con su labor pastoral. La evidencia arqueológica muestra que, aparentemente, ciertos individuos de prominencia continuaron siendo enterrados en las cercanías de las iglesias; y las esculturas de piedra, en o cerca de las iglesias, se convirtieron en importantes símbolos de escenificación del poder político en muchas regiones¹²¹. Aunque se mantiene incógnita la velocidad a la que se produjo el proceso, parece que los centros eclesiásticos ganaron en importancia como elementos de plasmación de la autoridad y estatus de los líderes locales, por lo que la pervivencia y la nueva fundación de iglesias resulta fácilmente entendible en dichas circunstancias¹²².

Es sencillo imaginar que contextos de intercambio comercial, matrimonios mixtos y otras formas de contacto social promovieron la gradual cristianización del modo de vida escandinavo. No obstante, como L. Abrams observa, “la ‘aceptación pasiva’ [...] o simplemente la contemplación de los vecinos cristianos y la creencia en nuevas cosas seguramente no es suficiente”¹²³; sería necesaria la creación de estructuras institucionales para sostener la forma de vida cristiana, y eso requeriría obispos, párrocos y edificios eclesiásticos¹²⁴. En la época, la evangelización era considerada una tarea propia de obispos, y la pérdida de la mayoría de las diócesis del norte y este de Inglaterra –ya fuera temporal o permanentemente– debió tener un profundo impacto sobre la capacidad de los eclesiásticos de evangelizar y convertir a los nuevos colonos¹²⁵. Es más, aunque las iglesias y sus comunidades hubieran sobrevivido, el clero habría necesitado ser nutrido de nuevos miembros llegado el momento. Ante tales cuestiones D. N. Dumville se pregunta: ¿Dónde habrían sido instruidos estos nuevos clérigos, en regiones bajo control escandinavo o en territorios de dominio anglosajón? O, dada la estrecha relación entre la casa real de Wessex y el continente a principios del siglo X, ¿jugó el clero continental un papel clave en la conversión de los colonos?¹²⁶. Dichas cuestiones parecen haberse mantenido insondables para la historiografía, pero no existe duda que el clero fue, efectivamente, reclutado y entrenado. Como D. N. Dumville ha comentado, hay evidencia de que las reformas eclesiásticas iniciadas por Alfredo de Wessex no caducaron hasta el reinado de Edgar (943-975), y que los hijos y nietos de Alfredo impulsaron la fundación de monasterios y la reintroducción de la vida eclesiástica en cada

¹²⁰ ABRAMS, L., “Conversion and assimilation...”, pp. 137-138.

¹²¹ BRADLEY, Richard, *Altering the Earth: the origins of monuments in Britain and continental Europe*, Edimburgo, 1993, p. 116.

¹²² BARROW, Julia, “Survival and Mutation: Ecclesiastical Institutions in the Danelaw in the Ninth and Tenth Centuries”, en HADLEY, D., RICHARDS, J. D. (Eds.), *Cultures in Contact...*, pp. 169-170

¹²³ ABRAMS, L., “Conversion and assimilation...”, p. 139.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ STENTON, F., *Anglo-Saxon...*, pp. 433-438.

¹²⁶ DUMVILLE, D. N., *Opus cit.*, pp. 154-162.

región¹²⁷. La Iglesia anglosajona no conserva registros de cómo se llevó a cabo la conversión, pero ésta ocurrió, y debió ser una empresa de enormes proporciones para la Iglesia¹²⁸.

La conversión al cristianismo requería un cambio de comportamiento entre los colonos, incluyendo tanto la prohibición de ciertas prácticas como el cumplimiento de diversas obligaciones, asistencia a la iglesia y pago de cuotas eclesiásticas. L. Abrams ha estudiado las analogías con estudios etnográficos contemporáneos sobre la conversión de no creyentes al cristianismo y ha sugerido que paganos y cristianos pudieron tener nociones muy distintas de lo que consideraban que constituía una religión y que, por consiguiente, la conversión no implicaba simplemente sustituir un juego de creencias por otro¹²⁹. En consecuencia, testimonios altomedievales sobre conversos escandinavos, involucrados en lo que es percibido por los comentaristas medievales como conductas no cristianas, pueden indicar que los conversos no veían contradicción alguna en continuar algunas de sus prácticas ancestrales¹³⁰. Aquello tampoco pareció preocupar excesivamente a la Iglesia. Aunque algunas acciones podían suponer la condenación del alma, no obstante, el papa Juan X (914-928), al oír de los deslices cometidos por los conversos escandinavos, expresó en una carta al arzobispo de Reims su satisfacción porque, por lo menos, las gentes del norte, gracias a la divina clemencia, se encontraban orientadas hacia la fe [*‘ad fidem conversa’*]¹³¹.

Recapitulando, podemos decir que la cuestión de la cristianización y la conversión de los colonos escandinavos en Inglaterra sólo ha sido objeto de atención de un puñado de investigadores. En general, la comunidad académica ha aceptado que la conversión fue total y rápida, pero no ha mostrado interés en estudiar los mecanismos, la velocidad y el grado de conversión de estos colonos. Se ha limitado a señalar el silencio de las fuentes y la falta de evidencia arqueológica sobre dichas cuestiones. L. Abrams ha sido de las pocas especialistas que ha tratado el tema, incorporando a la cuestión una interesante perspectiva etnográfica y poniendo el acento sobre la calidad de las conversiones. El tema de la cristianización de los colonos escandinavos todavía es, a pesar de las dificultades que entraña, una cuestión de gran interés que merecería ser estudiada con mayor detenimiento.

¹²⁷ DUMVILLE, D. N., *Opus cit.*, pp. 185-205.

¹²⁸ WHITELOCK, D., “The Conversion of the Eastern Danelaw...”, pp. 168-176.

¹²⁹ ABRAMS, L., “Conversion and assimilation...”, pp. 144-145.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 145.

¹³¹ *Ibidem*.

V. CONCLUSIÓN

A lo largo del texto se ha puesto de manifiesto el intenso desarrollo que los estudios sobre la presencia vikinga en Inglaterra han alcanzado. Desde mediados del siglo pasado, toda una serie de historiadores, arqueólogos y demás especialistas han contribuido, desde sus respectivas posiciones, al conocimiento y al debate en torno a cuestiones tales como las causas de la expansión escandinava, el alcance de la colonización vikinga en la Inglaterra anglosajona, el impacto de las razias sobre los centros eclesiásticos o el grado de conversión al cristianismo de los emigrantes escandinavos.

El interés del caso inglés radica en que trata el estudio de los pueblos nórdicos fuera del contexto de su Escandinavia natal, mientras que las interacciones con los distintos reinos anglosajones aparecen relatadas en las crónicas únicamente desde la perspectiva de las víctimas. Gracias a la introducción de nuevas disciplinas, los investigadores han podido superar las limitaciones documentales y desmontar antiguos mitos, creando un relato menos descarnado de lo que verdaderamente debió ser la invasión vikinga de Inglaterra.

Sobre las causas de la expansión escandinava, la historiografía actual ha logrado superar la concepción providencialista acuñada por los cronistas. Sin embargo, aunque se han barajado multitud de causas que explican parcialmente el porqué de esa expansión, la comunidad académica no ha logrado alcanzar un consenso en torno a las causas más acertadas. A las propuestas más clásicas y más fácilmente comprobables se han unido aquellas que inciden en factores de carácter social y de mentalidad, los cuales, aun siendo más etéreos, seguramente jugaron un papel primordial en el despertar de la era vikinga y merezcan ser tomados en consideración.

El debate en torno al alcance de la colonización escandinava de Inglaterra ha sido igual de intenso. Los estudiosos se han dividido entre los que defienden una colonización mínima y los que sostienen que un número considerable de escandinavos se asentaron en Inglaterra a partir del siglo IX. El gran defensor de la ‘teoría de mínimos’ fue, durante años, el historiador P.H. Sawyer –una verdadera eminencia en lo concerniente a los estudios vikingos. No obstante, muchas de sus teorías han sido contestadas gracias a la evidencia toponímica y lingüística, que muestra una abundancia tal de elementos de raíz nórdica en Inglaterra que hace impensable cualquier otra opción distinta de una colonización masiva. Además, en los últimos años esta opinión se ha ido afianzando gracias al hallazgo, por parte de ‘cazadores de tesoros’, de un número cada vez mayor de restos arqueológicos de estilo vikingo mediante el uso de detectores de metales.

Otra teoría muy cuestionada ha sido la que defendía que la presencia vikinga supuso la aniquilación de la mayoría de los centros eclesiásticos anglosajones de las áreas colonizadas. Lo que se había tomado por un hecho, finalmente no ha superado el escrutinio de los investigadores, que han demostrado que, junto a

ejemplos de disrupción, se encuentran otros de continuidad en muchas iglesias del norte y este de Inglaterra. Frente a los destrozos iniciales, bastantes comunidades eclesiásticas lograron sobrevivir y se vincularon a los nuevos gobernantes escandinavos. Seguramente, los líderes vikingos fueron los primeros en ver la utilidad de asociarse con la Iglesia como modo de afianzarse en el poder, lo que a su vez favoreció la conversión de la mayoría de la población escandinava. A pesar de la aparente unanimidad académica en torno a la rapidez del proceso de conversión, es interesante ver que algunos investigadores se han preguntado por la calidad de esas conversiones, pues, aunque se trate de un tema de difícil estudio por el omnímodo silencio que mantienen las fuentes al respecto, sigue siendo necesario que los historiadores reflexionen sobre una cuestión tan desatendida.

No hay duda de que el estudio del período vikingo en Inglaterra es apasionante, pero de gran complejidad. Las competencias necesarias para abordar en solitario su estudio serían inmensas, y parece imposible que una misma persona pueda especializarse, a lo largo de una única vida, en el manejo del idioma anglosajón, latino y nórdico antiguo; así como en el análisis arqueológico, onomástico, topográfico, lingüístico, epigráfico, numismático y artístico. Por ello, el estudio de la historia de las invasiones vikingas ha requerido, y seguirá requiriendo, de la comunión de disciplinas. Son los respectivos avances en las distintas materias los que contribuyen, lenta pero inexorablemente, a la comprensión y explicación de una historia que, desde sus comienzos, ha estado profundamente marcada por los convencionalismos y que merece mantenerse en constante revisión.

Fuentes y bibliografía

a) Fuentes

Libellus Æthelwoldi episcopi. Disponible en:

www.kemble.asnc.cam.ac.uk/sites/default/files/files/Libellus~TransSingSp.pdf

The Electronic Sawyer. Online catalogue of Anglo-Saxon charters:

www.esawyer.org.uk/about/index.html

b) Bibliografía

ABRAMS, Lesley, “Conversion and assimilation”, en HADLEY, Dawn M., RICHARDS, Julian D. (Eds.), *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Centuries*, Turnhout, 2000, pp. 135-153.

_____, “The conversion of the Scandinavians of Dublin”, en HARPER BILL, Christopher (Ed.), *Anglo-Norman Studies XX. Proceeding of the Battle Conference*, Woodbridge, 1998, pp. 1-30.

_____, “The Problem of the Hogback”, www.nottingham.ac.uk/shared/shared_viking/documents/Abrams.doc [23/03/2014]

ALLOT, Stephen, *Alcuin of York, c. A.D. 732 to 804: his life and letters*, York, 1974.

BAILEY, Richard N., “The Chronology of Viking-Period Sculptures”, *The Corpus of Anglo Saxon Stone Sculpture, Vol. II: Cumberland, Westmorland and Lancashire-North-of-the-Sands*. Disponible en: www.ascorpus.ac.uk/vol2/viking.php [12/03/2014]

BARRET, James H., “What caused the Viking Age?”, *Antiquity*, Núm. 82 (2008), pp. 671-685.

BARROW, Julia, “Survival and Mutation: Ecclesiastical Institutions in the Danelaw in the Ninth and Tenth Centuries”, en HADLEY, Dawn M., RICHARDS, Julian D. (Eds.), *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Centuries*, Turnhout, 2000, pp. 155-176.

BRADLEY, Richard, *Altering the Earth: the origins of monuments in Britain and continental Europe*, Edimburgo, 1993.

BROOKS, Nicholas P., “England in the ninth century: the crucible of defeat”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 5ª serie, Núm. 29 (1979), pp. 1-20.

BURROW, John A., TURVILLE-PETRE, Thorlac, *A book of Middle English*, Oxford, 2005.

CAMERON, Kenneth, "Scandinavian settlement in the territory of the Five Boroughs: the place-name evidence", en CLEMOES, Peter, HUGHES, Kathleen (Eds.), *England Before the Conquest: studies in primary sources presented to Dorothy Whitelock*, Cambridge, 2010, pp. 147-164.

CARR, Sarah A., *Conquest or colonization: the Scandinavians in Ryedale from the ninth to eleventh centuries*, Durham Theses, Universidad de Durham, 2001. Disponible en: http://etheses.dur.ac.uk/4233/1/4233_1753.pdf?UkUDh:CyT [8/02/2014]

CRAMP, Rosemary, "Excavations at the Saxon monastic sites of Wearmouth and Jarrow, co. Durham: an interim report", *Medieval Archaeology*, Núm. 13 (1969), pp. 21-66.

DAVIS, Ralph H. C., "East Anglia and the Danelaw", *Transactions of the Royal Historical Society*, 5ª serie, Núm. 5 (1955), pp. 23-39.

DUMVILLE, David N., *Wessex and England from Alfred to Edgar: six essays on political, cultural and ecclesiastical revival*, Woodbridge, 1992.

FAIRWEATHER, Janet (Trad.), *Liber Eliensis. A history of the isle of Ely from the seventh century to the twelfth*, Woodbridge, 2005.

FELLOWS-JENSEN, Gillian, "Light thrown by Scandinavian Place-Names on the Anglo-Saxon Landscape", en HIGHAM, Nicholas J., RYAN, Martin J. (Eds.) *Place-names, Language and the Anglo-Saxon Landscape*, Woodbridge, 2011, pp. 69-84.

_____, "Signposts to Settling", en CONNOR, Patricia, GRAHAM-CAMPBELL, James, PEARSON, Kenneth, ROESDAHL, Else (Eds.), *The Vikings in England*, Kent, 1981, pp. 79-82.

FENWICK, Valerie, "Insula de Burgh: excavations at Burrow Hill, Butley, Suffolk, 1978-81", *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, Núm. 3 (1984), pp. 35-54.

FLEMING, R., "Monastic lands and England's defence in the Viking Age", *The English Historical Review*, Núm. 395 (1985), pp. 247-265.

GEIPEL, John, *The Viking Legacy. The Scandinavian influence on the English and Gaelic languages*, Newton Abbot, 1971.

GILES, John A. (Ed.), *Old English Chronicles*, Londres, 1906.

GRAHAM-CAMPBELL, James, KIDD, Dafydd, *The Vikings*, Londres 1980.

HADLEY, Dawn M., *The Vikings in England: settlement, society and culture*, Manchester, 2006.

_____, “And they proceeded to plough and to support themselves. The Scandinavian settlement of England”, en HARPER-BILL, Christopher (Ed.) *Anglo-Norman Studies XIX. Proceedings of the Battle Conference 1996*, Woodbridge, 1997, pp. 69-97.

HEDEAGER, Lotte, “Kingdoms, ethnicity and material culture: Denmark in a European perspective”, en CARVER, Martin (Ed.), *The Age of Sutton Hoo*, Woodbridge, 2006, pp. 279-301.

HOLLANDER, Lee M. (Trad.), *Heimskringla. History of the Kings of Norway*, Texas, 2002.

JOLLY, Karen L., *The Community of St. Cuthbert in the Late Tenth Century: the Chester-le-Street additions to Durham Cathedral Library*, Ohio, 2012.

JONES, Gwyn, *A History of the Vikings*, Oxford, 2001.

KERSHAW, Jane, “On the Trail of Viking Women”, *British Archaeology*, Núm 115 (2010). Disponible en www.archaeologyuk.org/ba/ba115/feat1.shtml [17/02/2014].

KEYNES, Simon, LAPIDGE, Michael, *Alfred the Great. Asser's Life of King Alfred and Other Contemporary Sources*, Londres, 1983.

LOYN, Henry, *Anglo-Saxon England and the Norman Conquest*, Londres, 1962.
_____, *The Vikings in Britain*, Oxford, 1994.

MAWER, Allen, STENTON, Frank (Eds.), *Introduction to the Survey of English Place Names*, Núm. 1, Oxford, 1924. Disponible en www.nottingham.ac.uk/ins/placenamesociety/index.aspx.

McDONALD, Russell A., SOMERVILLE, Angus A., *The Vikings and their Age*, Toronto, 2013.

MUSSET, Lucien, *Las Invasiones: el segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Barcelona, 1968.

MYHRE, Bjørn, “The beginning of the Viking Age –some current archaeological problems”, en FAULKES, Anthony, PERKINS, Richard (Eds.), *Viking Revaluations: Viking Society Centenary Symposium (14-15 May 1992)*, Birmingham, 1993, pp. 182-204.

NELSON, Janet L., “The Frankish Empire”, en SAWYER, Peter H. (Ed.), *The Oxford Illustrated History of the Vikings*, Oxford, 2001, pp. 19-48.

NORTH, Jeffrey J., *English Hammered Coinage, I, Early Anglo-Saxon to Henry III, c.650-1272*, Londres, 1963.

PIPER, Alan J., “The first generations of Durham monks and the cult of St Cuthbert”, en BONNER, Gerald, ROLLASON, David W., STANCLIFFE, Clare, *St Cuthbert, his cult and his community to AD 1200*, Woodbridge, 2002, pp. 437-447.

RICHARDS, Julian D., *Viking Age England*, Gloucestershire, 2007.

_____, “Pagans and Christians at the frontier: Viking burial in the Danelaw”, en CARVER, Martin (Ed.), *The Cross Goes North: Processes of Conversion in Northern Europe, AD 300-1300*, Suffolk, 2003, pp. 383-397.

_____, “Identifying Anglo-Scandinavian settlements”, en HADLEY, Dawn M., RICHARDS, Julian D. (Eds.), *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Centuries*, Turnhout, 2000, pp. 295-309.

ROBINSON, Charles H. (Ed.), *Anskar, the Apostle of the North. 801-865*, Londres, 1921.

SAWYER, Peter H., “The Age of the Vikings, and Before”, en SAWYER, P. H. (Ed.), *The Oxford Illustrated History of the Vikings*, Oxford, 2001, pp. 1-19.

_____, “The causes of the Viking Age” en FARRELL, Robert T. (Ed.), *The Vikings*, Chichester, 1982, pp. 1-8.

_____, *The Age of the Vikings*, Londres, 1962.

_____, “The density of the Danish settlement in England”, *University of Birmingham Historical Journal*, Núm. 6 (1958), pp. 1-17.

SCHOLZ, Bernard W., ROGERS-GARDNER, Barbara (Eds.), *Carolingian Chronicles: Royal Frankish Annals and Nithard's Histories*, Michigan, 1972.

SKRE, Dagfinn, “The Development of Urbanism in Scandinavia”, en BRINK, Stefan (Ed.), *The Viking World*, Londres, 2008, pp. 83-145.

SOUTH, Ted J. (Ed.), *Historia de Sancto Cuthberto*, Woodbridge, 2002.

STENTON, Frank, *Anglo-Saxon England*, Oxford, 2001.

SWANTON, Michael (Trad.), *The Anglo-Saxon Chronicles*, Londres, 2000.

THACKER, Alan, “Kings, saints and monasteries”, *Midland History*, Núm. 10 (1985), pp. 1-25.

TRAFFORD, Simon, “Ethnicity, migration theory and the Historiography of the Scandinavian Settlement of England”, en HADLEY, Dawn M., RICHARDS,

Julian D. (Eds.), *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Centuries*, Turnhout, 2000, pp. 17-39.

WHITELOCK, Dorothy (Ed.), *English Historical Documents c. 500-1042*, Londres, 1979.

_____, “The Conversion of the Eastern Danelaw”, *Saga-Book of the Viking Society for Northern Research*, Núm. 12 (1945), pp. 159-177.

WILLIAMS, Gareth, “Kingship, Christianity and Coinage: monetary and political perspectives on silver economy in the Viking Age”, en GRAHAM-CAMPBELL, James, WILLIAMS, Gareth (Eds.), *Silver Economy in the Viking Age*, Walnut Creek, 2007, pp. 177-215.

WORMALD, Patrick, “Vikings studies: whence and whither”, en FARRELL, Robert T. (Ed.), *The Vikings*, Chichester, 1982, pp. 128-157.